



STYLE
relojes

Adiós a las manecillas

Estos relojes desafían el lado más tradicional de la alta relojería. Hasta hoy, la complejidad nunca fue tan entretenida.

Por Carlos Matamoros

ESTAS CUATRO PIEZAS de excepcional e inusual belleza tienen en común que han desafiado a las tradicionales agujas, que durante siglos nos han indicado el paso del tiempo, en favor de ideas poco convencionales y en algunos casos, simplemente alocadas.

La complejidad técnica aumenta a medida que sus creadores buscan alejarse del camino más transitado en la relojería y estas piezas lo ejemplifican a la perfección. Porque en cada colección de relojes nunca deben faltar un ejemplar que rebase las fronteras.



ROMAIN JÉRÔME SPACECRAFT BLACK

Este reloj propiamente una experiencia única: si se mira por la extensión de una correa, se parece a una tradicional. El Spacecraft tiene una caja forrada, de acabado completamente negro. Tiene un cristal con agujas que deja ver la escala de los minutos, mientras que en su parte baja, un cristal con las 12 horas nos muestra su paso a medida que un cursor de color naranja las recorre por detrás.



A. LANGE & SÖHNE ZEITWERK STRIKING TIME

La filosofía germánica sobre la medición del tiempo por medio mecánico está resumida en esta pieza. Lanzado en 2011, el Zeitwerk sigue computando minutos con su lectora digital de hora y minutos sueltos. Inspirado en el gran reloj del teatro de la ciudad de Dresden, los componentes del sistema de alarma están integrados en la carcasa, en lo que son visibles arriba, marfil, junto al gran segundero.



URWERK UR-neg

Creado a semejanza de una armadura medieval, las formas de su caja hecha mayormente de titanio reforzada con acero tiene agujas y reglas torcidas de la protección de los caballeros que se jugaron la vida en las Cruzadas. La indicación del paso del tiempo es por medio de satélites giratorios que continúan la hora y transcurren sobre una escala de minutos semi-circular.



HYT H2

La innovadora firma suiza ha conseguido incorporar una lectura del tiempo usando un tubo capilar de cristal dentro del cual circulan fluidos de distintas densidades y tonalidades, y cuyo límite es usado para indicar el paso de las horas. Una manecilla convencional complementa la lectura de los minutos. Su construcción abierta permite observar todo el mecanismo de esta maravilla de la relojería del siglo XXI.